

En Chilca ya no quedan terrenos que vender

Ante el Congreso, funcionario de Cofopri señaló que todos los días firmaba un millar de documentos sin leerlos

“¡En Chilca se ha vendido todo... la plaza de armas, la comisaría, la iglesia y hasta el cementerio. No tenemos nada!”. “¡Esto es una mermelada!”. “¡Es un chanchullo!”. “Es un hecho delictivo burdo y asqueroso!”. “¡Hay que matar al perro para terminar con la rabia”

Tales expresiones fueron parte del picante debate que se desató durante las cinco horas que dedicó la Comisión de Fiscalización del Congreso a examinar las irregularidades en la última adjudicación de 30 hectáreas de terrenos eriazos del distrito de Chilca (Cañete) a un precio de S/.4.908, cuando su valor en el mercado es de... ¡US\$12 millones!

El primero en comparecer ante el grupo parlamentario fue el alcalde de Chilca, Pablo Nalda, quien sin perder la calma y con documentos dejó boquiabiertos a los congresistas de todas las bancadas cuando relató cómo desde hace siete años existe una mafia de venta de terrenos en esta circunscripción, ubicada al sur de Lima.



Señaló que desde entonces a la fecha las comunidades campesinas de la costa se han convertido en millonarias de la noche a la mañana, pues en todo ese tiempo han vendido... ¡30 mil hectáreas sin que el Estado haga algo para evitarlo!

Esta revelación tuvo un gran impacto, a tal extremo que el congresista aprista Mauricio Mulder se adelantó a todos sus colegas para anunciar que el oficialismo apoyará con su voto la investigación a fondo de este tema, “porque esto es nauseabundo”.

MÁS TESTIMONIOS

Pero había más. Luego le tocó el turno al ex jefe de la Oficina Zonal de Lima Callao de Cofopri, Hernando Hidalgo Díaz. Los legisladores más de la oposición que de los apristas empezaron a hacer muecas cuando escucharon de este funcionario con 14 años de gestión en Cofopri, un sueldo de 5 mil soles y ex militante pepecista que nunca se había enterado del entuerto de Chilca porque todos los días firmaba casi un millar de documentos... ¡sin leerlos!

¡Señor presidente, no sé que hace acá el señor Hidalgo! ¡Vaya apellido, que le queda grande! ¡Debería estar en (el penal de) San Jorge!, reclamó Víctor Andrés García Belaunde (AP).

Isaac Mekler (AN) le espetó a Hidalgo: ¡Díganos para quién trabaja!, mientras que los apristas Daniel Robles y Aníbal Huerta intentaban disimuladamente que se suspendiera la sesión con la excusa de que se requería tiempo para documentarse sobre este controvertido caso.

Fue convocado después por la comisión el secretario general de Cofopri, Julio Calderón actual presidente del Tribunal Electoral del Apra, quien responsabilizó de la corruptela de Chilca a su subalterno Hidalgo. Y llegó a decir que no sabía dónde estaba el expediente de esta irregular adjudicación, porque “suponía” que se encontraba en los archivos de la oficina zonal.

Al final llegó a la sala Raúl Porras Barrenechea el renunciante jefe de Cofopri Omar Quesada, quien admitió que nunca se había enterado del caso de Chilca, pero que había actuado pronto tras la revelación periodística, al denunciar de inmediato a una “banda de pillos”, conformada por seis de sus colaboradores, que habían vulnerado todos los controles internos que existen para la adjudicación de un terreno. “Pido sanciones y que me levanten el secreto bancario”, exclamó el también secretario general del Apra.